

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 55.

MADRID 21 DE MARZO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



FUEN-SANTA.—CONCLUSION.

En el momento en que pronunciaba la Lobatera estas palabras, un extraño espectáculo atrajo la atención de los espectadores hacia otro punto. Un hombre de una estatura poco común y que llevaba un hacha de viento se adelantaba seguido de otros dos portadores de una camilla, en la que yacía un herido. Luego que se hallaron en presencia de la tropa, que los consideraba con admiración, maese Sly, porque era él, usó de la palabra en estos términos.

—Señores, dijo con un tono lleno de dignidad, he llegado hasta aquí por cumplir la última voluntad de un moribundo. Os traigo al respetable Mr. Lambert, quien después de una desgraciada partida empeñada y perdida con un corsario del puerto, se ha dado una puñalada por distracción.

Un grito de estupor interrumpió aquella extraña alocución, é Isabel se precipitó sobre el cuerpo de su padre, próximo á espirar.

—Amigos míos, murmuró el granjero con voz débil, apartando á cuantos se le acercaban: todos vuestros esfuerzos serán inútiles. Un cirujano ha reconocido mi herida.... ha llegado mi última hora. Me he hecho conducir hasta aquí para saber si el implacable enemigo que me ha arrastrado al abismo en que yaczo, ha caído por fin en nuestras manos.

Explicáronle en pocas palabras los sucesos que acababan de pasar, mientras que otras personas cuidaban á Isabel, sepultada en un profundo desmayo.

—La hora de la venganza se acerca, consolaos, le dijo el capitán apretando la mano al granjero, é indicándole con la mano el corsario, atraído por las olas al pie de las rocas.

—Quién habla de venganza! interrumpió de repente el corsario con espresion siniestra. Quién puede decir que la venganza de un hombre se ha apagado cuando le queda un soplo de vida? Oye, granjero, y que cada palabra mía sea un puñal clavado en tu corazón! Te he ganado al juego todos tus bienes, y no he querido partir sin disfrutarlos. Vuelve la vista al nord este, y verás las señales del estado á que he reducido tu granja. Tu muger ha exhalado el último suspiro en medio de las llamas: navega actualmente en el océano de la eternidad, pero su navegación no ha sido muy recta durante su travesía en este mundo. Antes de ser tu muger había cruza-

do durante un año con un contrabandista á quien llamaban y aun llaman maese Sly: yo, Juan Cavarol, soy el hijo de esta union sobre el océano.

Los oyentes de esta relacion quedaron heridos de estupor: maese Sly fue el único que conservó su imperturbable sangre fria, y acercándose al borde de la roca, habló en estos términos:

—Cartas y dados!... antigua historia es esa que nos cuentas, amigo, á pesar de que en toda ella no hay una palabra que no sea verdad. No importa: la partida hace mucho tiempo que se jugó ¿y quién puede vanagloriarse de haberla ganado, sino tú, hijo mio que sin esto nunca hubieras visto la hermosura del cielo ni manejado cartas ni viradores? Pero te hallas en una categoria perversa, y bien puedes decir que no volverás á beber un vaso de cerveza en este mundo. Es necesario que te resignes á tragar agua salada sin hacer gestos, y prepararte al gran golpe con toda la moralidad de que eres susceptible. Aun cuando yo fuera el mismo diablo no podria sacarte de la situacion en que te encuentras. Consuélate sin embargo, porque en este momento supremo me vanaglorio en reconocerte por hijo mio á la faz de la naturaleza y de la honorable sociedad aquí presente. Por esto, y como tu heredero universal, puesto que mueres sin hijos, te recomiendo que cierres bien las escotillas de tus bolsillos, para que el dinero, y los villetes que has ganado honrosamente al juego, no se vayan al fondo del agua, y para si llego á encontrar tu cuerpo poder darle una sepultura conveniente y guardar el resto de los fondos, para sostener los días de tu anciano padre.

—Truenos! exclamó el corsario ¿es cierto que es llegada mi última hora?

Todos se inclinaron á la orilla del precipicio y vieron que el esquife empujado por las olas al pie de las rocas vacilaba por causa de la resaca. El peligro es eminente y ningun poder humano podia evitarlo: la primera ola debia estrellar el esquife contra la roca. El corsario dirigió una mirada firme á la ola mensajera de la muerte, y se le oyó gritar:

—Cuanto no daria por tener mis dos manos! Hola! una cuerda!... La barca vá á zozobrar!... Maldicion sobre todos vosotros!... Pues bien!

la mar debe ser el sepulcro de un marino: ya llega la ola!... hela aquí!

Una ola enorme se precipitó sobre el esquife que quedó hecho mil pedazos contra las rocas. Se vió por un momento la cabeza del corsario sobrenadar entre los despojos y la espuma: á poco todo desapareció. Cuando después de un momento de horrible contemplacion, se fijaron en el moribundo, se notó que su palidez era mucho mayor. La muerte estendia ya su livida guadaña sobre su presa. Hizo un gran esfuerzo para levantarse, y haciendo señas á Isabel y al boyero para que se acercáran, dijo á aquella:

—Hija mia querida, te dejo sola en el mundo; pero me queda el consuelo de que te queda el apoyo de este honrado jóven.... Dale tu mano: es digno de poseerla.

La jóven obedeció á su padre, pero al levantar la vista se encontró con la mirada del capitán, y cambiaron una seña de amor y eterno á Dios. Esta silenciosa espresion de dolor no escapó á la penetracion del boyero: todo lo comprendió porque retiró subitamente su mano que habia acercado lleno de confianza: una palidez singular se esparció por sus tostadas facciones; una lágrima brilló en sus ojos, pero sin rodar por su mejilla, y murmuró con sorda voz:

—No!... esto no puede ser; el lirio de la fuente se marchitaria en nuestros pantanos.... Capitan Próspero, dadme vuestra mano.

Y apoderándose de la mano de Isabel al mismo tiempo unió las de ambos.

—Ahora, añadió con acento profundamente conmovido, sed dichosos!.. Yo os dejo: mi anciana madre me espera.... ya debe haber hilado la rueca.

Dicho esto, volvió la espalda y se alejó con rapidez. Todos le siguieron con la vista. Camino algun tiempo con igual ligereza hasta llegar á la estremidad interior de las rocas: después, volviéndose hácia el inmóvil grupo que le observaba, ajitó su sombrero en el aire en señal de despedida y descendió por el camino que conducia al valle. Por último, después de la partida de Leonardo todos se fijaron en el granjero: este ya no distinguia la luz del cielo: cesó de existir, pero una sonrisa de satisfaccion se derramaba en sus descoloridos labios,

El anciano pastor, que apoyado en su cayado, contaba á los curiosos esta melancólica historia, en medio de los abetos y alumbrado por los últimos rayos del sol poniente, tenia la costumbre de pararse en este pasage: y cuando habia dado tiempo á su emocion para exhalar un suspiro continuaba asi:

«Algunos meses despues, el capitán Próspero condujo á la Iglesia catedral de Boulogne á su desposada Isabel, cuyas mejillas estaban blancas como el mármol. Las novias al pie del altar están siempre pálidas.... de amor ó de desesperacion. Durante la ceremonia se cuenta que un hombre que llevaba colgado una de esas cornetas que sirven para llamar los bueyes, rezó mientras duró la misa oculto detras de un pilar y no se alejó hasta despues que se retiró el concurso. Muchos dias despues, el pobre Leonardo tenia gusto en hablar de lo pasado con la Lobatera, que anualmente venia á verificar la salida de costumbre.

—A lo menos, decia, *ella es dichosa!*...
—Es igual, respondia sencillamente la Lobatera, golpeándose los botines con el látigo; mas si yo hubiese sido *muger*, honrado Leonardo no hubiera preferido á otro hombre que á vos.

El boyero no recobró nunca su alegria: no se le volvió á oír cantar sus alegres canciones, conduciendo sus bueyes al traves del bosque, y si por casualidad pasaba por cerca del vergel, mientras que las reses se refrescaban, él apoyado en su palo, consideraba por largo tiempo y con semblante triste y meditabundo, el sitio en un grecido y vacío donde existió la granja de FUEN-SANTA.

(FIN.)

REVISTA DE TEATROS.

CIRCO.

REPETICION DE MARINO FALIERO.

ARTICULO PRIMERO.

Antes de hablar de la funcion de la noche del martes, han de permitirme los suscritores de la presente *Revista*, que me haga cargo de un párrafo que tengo á la vista, publicado en el número 67 del año octavo de *Il Pirata*, periódico de literatura, variedades y teatros de Milan.

Dicho párrafo, literalmente traducido, dice así:

«Madrid: 2 de febrero de 1843. — El 31 de enero último se puso en escena en este teatro del Circo el *Marino Faliero* del maestro Donizetti para el debut de la Barilli. Esta ópera que tantos aplausos la proporcionó en el de *San Carlos* de Lisboa y en los de Cádiz y Sevilla, ha sido tambien en Madrid (*qui*) para ella un triunfo, una gloria, á pesar de sus dificultades. En su grande aria del acto tercero y en el duo final con el bajo Anconi, cantado, espresado (*agito*) con toda perfeccion, la señora Barilli (*ella*) agradó en primer lugar (*particularmente*). Sus compañeros artistas fueron el referido Anconi (*Marino*) el tenor Olivieri (*Israele*) y el distinguido (*bravo*) Sinico (*Fernando*),

«que obtiene las simpatías del público madrileño. (1) Anconi, con su hermosa voz de verdadero bajo, sostuvo muy bien la parte de *Marino*, y en ella mereció repetidos aplausos. El tenor Olivieri, que á ruegos del empresario y por pura complacencia se encargó de la parte de *Israele*, fué, como siempre, aplaudidísimo, tanto en la introduccion como en el duo con el bajo Anconi: en el aria del acto tercero obtuvo del público mayores pruebas de complacencia (2). La orquesta, dirigida por el distinguido maestro Carnicer, se distinguió....»

Hasta aqui el párrafo de *Il Pirata*: vamos á cuentas.

Si la mayor parte de los periódicos de la capital se lamentan de lo mal informados que se hallan los estrangeros en cuanto á nuestras cosas políticas, ¿qué diremos nosotros en vista del párrafo que acabamos de traducir? ¿Están por ventura mas adelantados respecto de nuestras cosas literarias? Yo apelo al público de Madrid que ha asistido á las representaciones de *Marino Faliero*, apelo á los profesores de música, apelo á los aficionados, á todos los hombres de oído, para que me digan si la señora Barilli y el señor Olivieri nos han dado en el Circo una sombra de las partes de *Elena* y del *Israele*, de la *Elena* y del *Israele* que ha escrito Donizetti.

Asi pues, y dirigiéndome al periódico de Milan debo decir por contestacion á su párrafo.

Primero: Que no contradigo los aplausos de la señora Barilli en Lisboa, Cádiz y Sevilla, porque no ando á caza de noticias de esta especie; pero que si son tan ciertos como los triunfos y gloria que ha adquirido en Madrid con la parte de *Elena*, los niego paladina y rotundamente.

Segundo: que niego del mismo modo que la señora Barilli haya agradado en primer lugar y aun en último, en el duo final del *Marino*, porque una soprano tan desafinada jamas puede agradar.

Tercero: que concedo sinceramente que el tenor Sinico es apreciado del público madrileño y que ha desempeñado bien su parte de *Fernando*.

Cuarto: que es asimismo una verdad que Anconi tiene verdadera voz de bajo y que canta la parte de *Marino Falier* con exacta entonacion, con propiedad y con una espresion melancólica perfectamente sostenida, que es el carácter distintivo que en ella imprimió Donizetti.

Sesto: que niego absolutamente que el tenor Olivieri, haya sido aplaudido por el público de la capital de España, ni en la parte de *Israele*, ni en ninguna de las que ha cantado en otras óperas, pues todos los periódicos y todos los profesores de Madrid estan contestes en que el señor Olivieri jamas obtendrá un aplauso por la mala calidad de su voz. A esto debo añadir que en la introduccion de *Marino Faliero* nadie se ha acordado del tenor Olivieri, y que todos han convenido que el señor Olivieri, á pesar de sus esfuerzos, no ha nacido

(1) El original dice «di quel Publico» (de aquel público). Esto parece indicar que el artículo se escribió en Milan con fecha de Madrid, del 2 de febrero. — ¡Qué miseria! (Nota de Aben-Zaide).

(2) Complacencia llamamos los españoles á la palabra «agradamiento», cuando esta palabra se refiere á un actor de parte del público.

para cantar la aria, final de *Israele*, del tercer acto. En cuanto á la muletilla de que Olivieri se ha encargado de dicha parte por pura complacencia, es cosa que para mi no le salva; la misma muletilla dice que el señor Olivieri es muy débil para cantar la fuerte parte de *Israele*, y yo creo, y es opinion mia invariable, que cuando en una ópera, lo mismo que en una comedia, se reconocen dificultades insuperables para los artistas con quienes se cuenta, no debe ponerse en escena. Sirva esto de aviso á la direccion del Circo, pues si esta me pregunta ¿y qué *Spartito* cantamos? le responderé lo que al tenor Olivieri: esa muletilla no te salva; sino tienes quien cante, cierra tu teatro.

Vamos ahora á decir algo de la representacion del martes: pero este artículo se ha alargado un poco, atendidos los estrechos límites de la *Revista*. Mañana proseguiré la comenzada tarea: por hoy me limito á rogar al apreciable periódico de Milan, que rectifique su juicio del número 67.

ABEN-ZAIDE.

Ayer salió de esta corte la señora doña Josefa Valero, primera dama del coliseo de la Cruz, que pasa, como hemos dicho ya, ajustada al teatro de Valencia. Los gratos recuerdos que nos deja esta apreciable actriz, nos hace considerar como irreparable su pérdida, aun cuando nos consuela la lisonjera esperanza de que su ausencia no se prolongará arriba de un año.

La escasez de buenas actrices y el indisputable mérito de la señora Valero, son razones bastante poderosas para que los Empresarios de la Capital, aspiren á zanjar cuantas dificultades se opongan á su regreso, máxime habiendo reconocido al fin la prensa en general, que era necesario prescindir de afectos particulares, para rendir el debido homenaje al talento de una de nuestras mejores actrices contemporáneas.

Varios periódicos de la Corte han anunciado ya como seguro, el arreglo definitivo de los dos teatros principales, Cruz y Principe: sin embargo, nada hay de cierto todavía y poseemos datos para poder asegurar á nuestros lectores, que por conducto de nuestra *Revista*, les informaremos con exactitud de lo que pueda decidirse y de las combinaciones de ambas empresas.

Mas favorecidos los teatros de provincia que los de la capital, parece que en algunos principales de aquellas, habrá el año cómico inmediato, verso, ópera y baile. Tambien se asegura que reformada la compañía coreográfica del Circo, trabajará la temporada de invierno en Madrid, ejecutándose en este teatro los bailes franceses, que gozan de mas reputacion en el estrangero.



TEATROS.

CRUZ.

A las siete y media de la noche.
Se ejecutará una variada funcion, en la que tendrán el honor de presentarse por primera vez los profesores de guitarra, D. Vicente Cano, y D. Tomas Damas, á tocar dos piezas.
Orden de la funcion.
Sinfonia.

UN CASAMIENTO PROVISIONAL,

comedia en un acto.
Gran duo á dos guitarras sobre un tema de la ópera *Himel*, por *Newtand*, ejecutado por dichos señores.

TOO FUE BROMA,

juguete en un acto.
Fantasia brillante, sobre un tema de la ópera la *Fiancé*, ejecutada por los referidos profesores.
Intermedio de baile.
Un divertido sainete.

PRINCIPE.

A las siete y media de la noche.
Se pondrá en escena la comedia nueva original, en tres actos y en verso, debida

á la pluma de uno de nuestros primeros literatos, titulada

UN NOVIO A PEDIR DE BOCA

PERSONAJES.

Luisa.
Marcelina.
Celestino.
D. Diego.
D. Miguel.
D. Jorge.
Antonio

ACTORES.

Sras. Diez.
Llorente.
Sres. Romea (D. J.)
Romea (D. F.)
Sobrado.
Guzman (D. A.)
Fern. (D. M.)

El zapateado á tres.
Terminará el espectáculo con el aplau-

dido sainete, estrenado en el último beneficio, y cuyo título es

La familia del tío Melero.

Cuyos principales papeles están á cargo de los señores Cubas y Fernandez (don Mariano).

CIRCO.

No hay funcion.

MADRID: IMPRENTA DE BOLX.